

...e los males
... la desigual-
dad de condiciones, la miseria de los
pueblos y la esclavitud de nuestros
hermanos reconoce como única cau-
sa la corrupcion de la doctrina del
crucificado y la transformacion que
los Papas y la Iglesia romana han
causado en la religion primitiva de
los primeros tiempos de la Iglesia, de
la época heroica del Cristianismo.

Dedicaremos algunos artículos á
las ciencias y adelantos modernos.
Jamás anatematizaremos al saber ni
pertenececes á la escuela de los que
creen que la ciencia y la razon pue-
dan estar en pugna con las verdades
religiosas.

No ocuparemos algunas veces de
literatura procurando siempre que
domine en nuestros trabajos el espí-
ritu religioso y evangélico que es la
base y único objeto de esta publica-
cion.

¡Dios bendiga nuestros trabajos y
quiera, en su alta sabiduria, inspira-
nos para que los resultados corres-
pondan á nuestras intenciones!

LA REDACCION.

ESTUDIOS DOGMATICOS.

Hay un solo Dios vivo y ver-
dadero, eterno, sin cuerpo, partes
ó pasiones; de infinito poder, sa-
biduria, y bondad; el Creador y
Conservador de todas las cosas
así visibles como invisibles. Y
en la unidad de esta Naturaleza
Divina, hay Tres Personas de una
misma sustancia, poder y eterni-
dad; el Padre, el Hijo y el Espí-
ritu Santo.

El Hijo que es el verbo del Pa-
dre, engendrado del Padre desde
la eternidad, el verdadero y eter-
no Dios, de una misma sustan-
cia con el Padre, tomó la natu-
raleza Humana en el vientre de
la Bienaventurada Virgen Maria,
de su sustancia; de modo que las

dos enteras y perfectas naturale-
zas, esto es, Divina y Humana,
se unieron juntamente en una
persona, para no ser jamas sepa-
radas, de lo que resultó un solo
Cristo verdadero Dios y verdade-
ro Hombre, que verdaderamente
padeció, fué crucificado, muerto
y sepultado, para reconciliarnos
con su Padre, y para ser sacrifi-
cio, no solamente por la culpa o-
riginal, sino también por todos
los pecados actuales de los hom-
bres.

Así como Cristo murió por noso-
tros, y fué sepultado, así tam-
bien debemos creer que verda-
deramente resucitó de entre los
muertos, y tomó de nuevo su
cuerpo, carne y huesos, y todas
las cosas que pertenecen á la in-
tegridad de la naturaleza huma-
na; con la cual El subió al Cielo,
y allí está sentado, hasta que El
vuelva á juzgar á todos los hom-
bres en el último dia.

El Espíritu Santo, que proce-
de del Padre y del Hijo, es de
una misma sustancia; Magestad
y Gloria, con el Padre y con el
Hijo, Verdadero y Eterno Dios.

La Escritura Santa contiene
todas las cosas necesarias á la
Salvacion, de modo que cual-
quiera cosa que ni en ella se lee,
ni con ella se prueba, no debe
exigirse de hombre alguno que
la crea como artículo de Fé, ni
debe ser tenida por requisito ne-
cesario para la Salvacion. Bajo
el nombre de Escritura Santa en-
tendemos aquellos libros canóni-
cos del Viejo y Nuevo Testamen-
to, de cuya autoridad nunca hu-
bo duda alguna en la Iglesia U-
niversal.

El Viejo Testamento no es con-
trario al Nuevo; puesto que en

ambos, Viejo y Nuevo, se ofrece
vida eterna al genero humano
por Cristo, que es el solo Media-
dor entre Dios y el hombre, sien-
do El Dios Hombre. Por lo cual
no deben ser escuchados los que
se figuran que los antiguos Pa-
triarcas solamente tenían su es-
peranza puesta en promesas tem-
porales. Aunque la Ley dada
de Dios por Moises, en lo tocan-
te á Ceremonias y Ritos no obli-
ga á los cristianos, ni deben re-
cibirse necesariamente sus pre-
ceptos civiles en ningun estado;
no obstante, no hay cristiano ál-
guno que esté exento de la obé-
diencia de los preceptos que se
llaman Morales.

COLABORACION.

Como un recuerdo á la memoria
del Sr. D. Manuel Aguirre, insertá-
mos á continuacion el discurso que
pronunció el ministro de esta Iglesia
de Jesus D. Joaquin Agreda en el
Panteon de los Americanos el dia 20
de Octubre del año próximo pasado
con motivo de los funerales que se
hicieron al expresado Sr. Aguirre.

DISCURSO.

Embargada la voz por la afliccion,
anublados los ojos por el llanto; y
penetrado el corazon del mas acerbo
dolor, vengo hoy á llorar con voso-
tros, mis queridos hermanos en Jesu-
cristo, la muerte del hombre justo
por excelencia, de nuestro carísimo
amigo, del padre tierno de su con-
gregacion cristiana del augusto y res-
petable Ministro de nuestra nascente
Iglesia, en fin, de nuestro dignísimo
Obispo el Sr. D. Manuel Aguirre; á
cuya memoria tan querida tributa-
mos en éste dia inolvidable los ho-
menajes mas sinceros de nuestro a-
mor, respeto y gratitud.

¿Qué diré, señores, en alabanza su-
ya que vosotros no podiais igual-
mente expresar con frases dignas y